

Domingo, XXXI ordinario –A–
Padre pedro José ynaraja díaz

COMENTARIO

Empiezo hoy por comentar la segunda lectura, la de Pablo a los Tesalonicenses. El Apóstol se desnuda espiritualmente, dejando ver su íntima actitud respecto a los destinatarios de la carta. No lo hace por vanidosa exhibición, para que los lectores le levanten un monumento. Describe su buen proceder en primer lugar para que sepan que han ganado su cariño y de aquí se derivan sus desvelos. Está satisfecho de que han visto en sus palabras un mensaje de Dios y al reconocerlo se lo agradece al Señor.

Textualmente les dice: *"la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes"*.

Este párrafo es muy importante. Importante para mí como predicador, que debo ser siempre un trasmisor y nunca meter ideas mías, revueltas con las verdades divinas.

Quienes me conocen y se encuentran conmigo en misa los domingos, saben que para que esto que os digo quede claro, si tengo alguna cosa mía que quiero comunicar, lo hago sin llevar la estola puesta.

Os pongo una comparación que es reflexión que a mismo me hago. Sabéis que un buen equipo de música, si se estropea, simplemente si se agrieta el cono del altavoz, por buena señal que le llegue, la música chirriará. Le pido a Dios que nunca sea un mal altavoz de la revelación con que Él nos enriquece y me examino posteriormente para saber si lo que he dicho se cumple, si es verdadero. Lo cual no significa que lo sea de inmediato, o que yo ofrezca una imagen progre, no hay que olvidar que todo se debe analizar desde la perspectiva de la eternidad.

Brevemente me referiré al lenguaje de Jesús, que corresponde a las realidades de su tiempo.

Israel tenía un único templo, el lugar sagrado por excelencia, el del encuentro con su Dios.

Existían también las sinagogas

Parece que el origen de las sinagogas está en los tiempos del exilio de Babilonia, cuando no podían acudir al Templo, que por otra parte sabían que había sido destruido. La sinagoga era el lugar de encuentro que facilitaba la conservación de la Fe y la Ley recibidos en el desierto.

De vuelta a su tierra, continuaron la costumbre de tener sinagogas en los núcleos de población, en el mismo Jerusalén existieron simultáneamente muchas, ahora bien, así i como el centro del templo era el altar, en la sinagoga no existía más que un lugar privilegiado, donde se colocaba la Ley, el rollo que el responsable sacaba y ofrecía para que el doctor lo leyera y, sentado en la cátedra, explicara su contenido. Sinceramente os debo decir que no estoy seguro de que esta cátedra estuviera en todas las sinagogas, ya que yo solo he visto la de Corozain, que precisamente se guarda ahora en el Museo de Israel de Jerusalén y no hay ninguna otra. Se trata de una gran butaca de piedra, adosada a la pared. Se trataría de la "cátedra de Moisés" que menciona Jesús en el evangelio de este domingo. Sentado en ella

traducía el texto hebreo al arameo, que era la lengua que se hablaba en aquel tiempo y la interpretaba de acuerdo con sus conocimientos, quien tal hacía era reconocido como Rabí.

La sinagoga es un lugar de oración, no de sacrificios cultuales que, vuelvo a repetir sólo era el de Jerusalén.

A la muerte de Salomón, volvió a dividirse el pueblo de Israel, que se había unificado con David. Se separó el norte, Galilea, terreno rico, del sur del de Judea, pobre, pero política y socialmente muy importante.

Para que existiera total autonomía, los del norte, se hicieron un templo, rival del de Jerusalén, que los judíos nunca reconocieron. Lo edificaron al norte, muy cerca actualmente de la frontera con el Líbano, en el terreno hoy llamado Tel Dan, a cinco kilómetros de la principal fuente del Jordán, en Cesarea de Felipe.

(Añado que no hace mucho se ha descubierto que en la que fue colonia judía de Elefantina, en Egipto, los restos de un templo y por la documentación últimamente encontrada, no fue condenado, sino respetado por Jerusalén).

No quiero alargarme, acabo diciéndoos que el único que merece ser conocido como Padre es el Padre Eterno y el único Maestro es el Señor

(a mí y a los que como yo nos han ordenado presbíteros, llamadnos hermanos, o sencillamente por nuestro nombre de pila, que es suficiente)

TEXTOS

de la profecía de Malaquías (1,14–2,2b.8-10):

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones –dice el Señor de los ejércitos–. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre –dice el Señor de los ejércitos–, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví –dice el Señor de los ejércitos–. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?»

de la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses (29,7b-9.13):

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle

gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

del evangelio según san Mateo (23,1-12):

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»